

Sobre el desastre ecológico en el Guarapiche

Cuando el río llora, petróleo trae

Inés María Aray*



EL UNIVERSAL

Este es el testimonio de una colaboradora que ha visto de cerca el desarrollo del desastre petrolero en el río Guarapiche, en Monagas

El río Guarapiche nace en las Puertas de Miraflores (conocido como Puertas del Guarapiche) con una garganta o cañón formado por dos paredes rocosas de cien metros de altura ubicado en el macizo de Turimiquire. Pasa por las poblaciones de San Félix de Cantalicio, Caicara de Maturín, Jusepin San Vicente, Maturín y la Pica y desemboca en un curso de agua llamado caño Francés que a su vez muere en el río San Juan, en Caripito, y que tiene acceso directo, por el Delta, hacia el Atlántico.

Con esta descripción podemos darnos cuenta lo que significa el llanto de un río cuando es afectado por la contaminación producto de un derrame de petróleo. Lágrimas negras fueron vistas por hombres, mujeres y niños de todas las edades; no solo nativos de la localidad, sino todas las personas propias y ajenas que recorrieron las adyacencias del río Guarapiche para constatar y dar fe de uno de los más graves accidentes ecológicos ocurridos en la zona. Esta tragedia se desencadenó por una fisura en una tubería del Complejo Jusepín, la cual produjo un estallido de las válvulas que controlan el flujo del crudo. El Complejo Jusepin es una instalación dedicada al tratamiento y almacenamiento de petróleo, proveniente del campo El Furrrial.

Desde el 3 de febrero se pudo medir la importancia que tiene este afluente para los habitantes. Se tuvieron que adecuar todos los servicios de la ciudad de Maturín: educación, salud, políticas públicas, expendio de alimentos, servicio de autolavado. Se requirió de gandolas cisternas para distribuir agua a todas las parroquias del municipio Maturín, ya que 80% de la población depende de la distribución del agua por la planta potabilizadora del Bajo Guarapiche. La medida fue tomada por la Gobernación de Monagas y la Alcaldía de Maturín respectivamente, alegando ante la colectividad que se debía resguardar la salud de la población, decisión apoyada unánimemente por los habitantes. Sin embargo, ¿qué significó tomar tales decisiones? Se requerían unas 208 gandolas para distribuir agua a todos los afectados, y solo se contaba

con cincuenta. El gasto por concepto de pago del servicio era diario y sobrepasó el presupuesto de dichas jefaturas. Por otra parte, a personas que vivían en las cercanías del área afectada se les detectaron enfermedades de la piel, diarrea, vómito, erupciones, alergias etcétera.

LOS HOMBRES DE NEGRO

Ese fue el calificativo apropiado para los hombres que se sumaron a las labores de extracción del petróleo del río Guarapiche. El costo, por día de trabajo, estaba por encima de los mil bolívares. Esta actividad fue catalogada por los expertos como una propuesta descabellada debido a las consecuencias dañinas para salud que significaba el contacto directo con los gases y productos químicos.

Docentes expertos en gestión ambiental de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), sede Monagas, ratificaron que hubo un impacto ambiental a causa del derrame del crudo. Afirmaron que por lo menos 138 especies, que hacían vida en el río Guarapiche, se vieron afectadas directa e indirectamente; sobre todo las de origen trófico y las especies de poca movilidad. Esta información fue detallada por el profesor Oswaldo Oliveros según las pruebas realizadas entre el Ministerio del Ambiente, Pdvsa y UBV.

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS

Esta situación no solo afectó a la Gobernación del estado Monagas, la Alcaldía de Maturín, Pdvsa o al Gobierno nacional, sino también, por ejemplo, las ventas de comida rápida ya que al no contar con la potabilización de agua, se prohibió tal ejercicio informal. No a todas las personas le pudo llegar gratuitamente el agua, muchas se vieron en la necesidad de pagar hasta 240 bolívares diarios para recibir tan preciado líquido. Igualmente hay que resaltar las grandes pérdidas de siembras, algunas producto de los créditos de Agrovenezuela, y otras por cuenta de los pequeños y medianos productores del estado.

No hubo diferencia entre el que tiene y el que no tiene (el de arriba y el de abajo), el chavista y el opositor. La necesidad fue igual para todos. Es decir, tanto los desposeídos como los que pueden gozar de muchos beneficios sociales: les llegó el camión cisterna a sus casas pero igualmente se vieron en la necesidad de mantener el agua en tanques, tambores, tobos o cualquier recipiente que aguantara agua consumible. Se puso de manifiesto la solidaridad que identifica al monaguense en momentos de necesidad, cuando el que estaba privilegiado por un pozo de agua en su casa le brindaba al que no tenía un poco del tan ansiado líquido.

Las clínicas privadas, los hospitales y los ambulatorios, lucían en las puertas de los baños un



EL UNIVERSAL

cartel que decía: “Cerrado por falta de agua, disculpe las molestias”.

Llegadas las fiestas carnestolendas, y siendo Maturín donde se celebran los mejores carnavales, se pensó en suspender tan esperado evento, pero, ¿qué le vamos a hacer? Se ha invertido mucho y ¡hay que pasarla bien!, sin dejar que la crisis nos afecte. Se toma la decisión de consultar a la colectividad. Veredicto: sí van los carnavales y sus reinas, ¡ah, pero con estrictas normas! Cero juegos con agua. ¿Que se demostró? Que el venezolano no cambia su cultura y forma de asumir los problemas y su *toque* tipo Eudomar Santos.

CONSECUENCIAS POLÍTICAS

Después de solucionado el derrame –pero siguen las consecuencias ocasionadas por este– y a un mes de la suspensión del agua en la planta potabilizadora, las desavenencias, desacuerdos y ausencia de organización entre actores responsables han derivado en problemas paralelos. Ha sido noticia la decisión del gobernador del estado: oponerse a abrir las llaves de la planta para que pase el agua. Ha sido noticia la insistencia de Pdvsa y del Ministerio del Ambiente de que sí se podía consumir el agua. Cada uno con sus versiones y planteamientos y un pueblo reclamando llevar la situación a feliz término. Como resultado: un gobernador expulsado de las filas del partido de gobierno, un caos ciudadano en función de defender las partes y pasar de un gobernador chavista a un gobernador independiente. Esto con una visión equilibrada, sin ánimos de fijar posiciones sino reafirmar que lo que está a la vista no necesita anteojos.

Al momento de terminar este texto continúan sectores sin agua, la contaminación está vigente, y en el silencio del agua salobre que serpentea a través de su vegetación, los morichales siguen sufriendo los desmanes de la acción antropogénica en el medio ambiente.

* Profesora de postgrado y pregrado en la Universidad de Oriente. Coordinadora del Programa de Fortalecimiento de la Organización Comunitaria Región Oriente del Centro Gumilla.